

**AYUNA COMO EL CATALÁN: ALGUNOS ASPECTOS
DE LA CONTROVERSIA ENTRE ORTODOXOS Y LATINOS
EN LA NEOPATRIA CATALANA (1319-1390)**

Eusebi Ayensa
Real Academia de Buenas Letras de Barcelona
Academia de Atenas
eayensa@xtec.cat

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo determinar el origen de las expresiones de carácter folclórico que ponen de relieve la impiedad de los dominadores catalanes recogidas en la ciudad griega de Hipati, capital del ducado de Neopatria, durante el siglo pasado. Todo parece indicar que su lejano origen está en el enfrentamiento que se produjo en esta ciudad durante el siglo XIV entre los ocupantes católicos y sus súbditos bizantinos, agudizada por la latinización de su iglesia, iniciada tímidamente por Guido II de la Roche, duque franco de Atenas y regente de Neopatria durante la minoría de edad de Juan II Ángel Ducas, sebastocrátor de Tesalia, pero llevada hasta sus últimas consecuencias por los dominadores catalanes.

Palabras clave

Hipati, Folclore, Ortodoxia, Catolicismo, Catalanocracia en Grecia

Abstract

The present article aims to determine the origin of the folkloric expressions highlighting the Catalans invaders impiety collected during the last century in the Greek city of Hipati, the capital of the duchy of Neopatria. Everything seems to indicate that its distant origin must be found in the confrontation occurred in this city during 14th century between the Catholic occupants and their Byzantines subjects, exacerbated by the Latinization of their Church, timidly started by Guido II of La Roche, frank Duke of Athens and regent of Neopatria during the sebastocrator of Thessaly John II Angel Ducas nonage, and completed by the Catalans dominants.

Keywords

Hipati, Folklore, Orthodoxy, Catholicism, Catalan Domination in Greece

En el largo medievo griego, la presencia en suelo heleno de pueblos de origen latino comportó, en no pocas ocasiones, un abierto enfrentamiento religioso entre la población autóctona, ortodoxa en su práctica totalidad, y los invasores occidentales, que seguían la fe católica. Ya en 1203, la conquista de Constantinopla por los cruzados capitaneados por Bonifacio de Montferrato, que, como es sabido, se desviaron de su camino hacia Jerusalén para conquistar y saquear sin piedad la ciudad de Constantino —la segunda Roma, fundada por voluntad divina—, abrió una brecha entre el mundo greco-ortodoxo y el Occidente católico. Este desencuentro no hizo más que agrandarse en los siglos siguientes a raíz de la fundación, sobre todo en muchas islas del Egeo y en la Morea bizantina, de reinos francos ligados más o menos estrechamente bien a las principales casas reinantes en el occidente europeo bien a las repúblicas genovesa y veneciana, auténticas dueñas del comercio en todo el Mediterráneo oriental. Aunque el imperio latino de Oriente, con capital en Constantinopla, perduró poco más de medio siglo (desde 1204 hasta 1261), en algunos territorios del otrora floreciente imperio bizantino la presencia franca se mantuvo inalterable durante siglos. Así, para poner un ejemplo, en la Grecia continental, el principado de Acaya (o de Morea), que ocupó buena parte de la península del Peloponeso, estuvo en manos de diferentes familias francas desde 1205 hasta 1432, y el ducado de Atenas estuvo regido, desde 1205 hasta 1311, por las familias francas De la Roche y De Brienne, desde 1311 hasta 1388 por las tropas almogávares catalano-aragonesas, vinculadas, primero, al reino de Sicilia y, más tarde, al de Aragón, y desde 1388 hasta 1456 por la familia Acciajuoli, de origen florentino, con un breve paréntesis, desde 1395 hasta 1402, de dominio veneciano. En total, por tanto, más de doscientos años de control ininterrumpido por parte de reinos y repúblicas occidentales. En la Grecia insular, la situación no fue en absoluto distinta, y en el corazón de las Cícladas operó un ducado latino, el denominado ducado de Naxos o del Archipiélago, durante tres siglos y medio, desde 1207 hasta 1579, lo que provocó que, a diferencia de la Grecia peninsular, hayan sobrevivido en islas como Tinos y Siros importantes comunidades griegas que han mantenido viva hasta nuestros días su fe católica.

En nuestro artículo, nos centraremos en un episodio muy poco conocido del conflicto entre ortodoxia y catolicismo que estalló con especial virulencia en la capital del denominado ducado catalán de Neopatria, que unió sus destinos al de Atenas a raíz de su conquista, en 1319, por el vicario general Alfonso Fadrique, hasta su breve paso a manos griegas en 1390 y su conquista definitiva por los otomanos en 1393. No nos extenderemos en la explicación de la campaña militar que llevó a este ambicioso vicario a ampliar considerablemente las fronteras del ducado de Atenas ya fuera gracias a una conveniente unión conyugal con Marula

de Verona, hija de Bonifacio de Verona, terciario del Negroponte, es decir, de la isla de Eubea, o a una exitosa campaña militar tan breve como efectiva, entre 1318 y 1319.¹ La cuestión es que Alfonso Fadrique, por la fuerza de las armas y de la diplomacia, se aprovechó de la anarquía en la que había caído el ducado de Neopatria —formado por la parte meridional de Tesalia, la Lócride y la Fócide— a raíz de la muerte en 1319, sin descendencia y en plena juventud, del sebastocrátor de Tesalia, Juan II Ángel Ducas.

Por suerte, la historia eclesiástica del arzobispado católico de Neopatria en época catalana nos es mucho mejor conocida que la de cualquier otro periodo de la dominación latina de esta y de cualquier otra ciudad de los dominios catalano-aragoneses en el levante mediterráneo. Para empezar, debemos recordar que Neopatria (la actual Hipati) era una de las tres archidiócesis de nuestros ducados griegos, junto con Tebas y Atenas, y que de él dependía, como sufragáneo, el obispado de Zituni, la actual Lamía.²

Seis son los arzobispos griegos de Neopatria en época catalana de los cuales tenemos noticia (cuando del siglo XIII sólo conocemos el nombre de un prelado): Ferrer d'Abella, de la Orden de los Predicadores (o Dominicos), que además fue un hábil diplomático y negociador que, antes de su nombramiento para la sede arzobispal de Neopatria, había prestado sus servicios a Jaime II de Aragón frente a la corte papal de Aviñón; Jaume Mascó, que sabemos que intercedió ante el papa Inocencio VI para que se levantara el interdicto de excomunión que pesaba sobre los catalanes desde hacía más de treinta años “propter confusionem Turcorum infidelium et scismaticorum inimicorum Romane fidei christiane”;³ Pere Fabri; y Francisco, del cual desconocemos el apellido, como el de sus dos sucesores, Mateo y Juan, al frente de la sede hipatense. De Francisco, por ejemplo, sabemos que fue enviado en 1372 por el papa Gregorio XI al rey de Hungría para invitarle a unirse a una liga de príncipes cristianos contra los turcos,⁴ y nos es conocido que

¹ Sobre la campaña militar de Alfonso Fadrique por la Grecia continental en 1318-1319 y más concretamente sobre su conquista de la ciudad y castillo de Neopatria, véase Ayensa, 2013, pp. 254-264.

² Así lo indica un documento de la Cancillería real de Aragón, datado en el mes de mayo de 1381, en el que se hace a Pedro el Ceremonioso una relación detallada de los prelados y principales nobles que se sometían a su obediencia: “E aquest (el arzobispado de Neopatria) ha un sufragani, ço és lo bisbe del Citon, qui és dintre en lo ducam de la Pàtria” (Rubió, 2001, doc. CDLXXXIX, p. 548).

³ Rubió, 2001, doc. CCXXX, de 16 de septiembre de 1356, p. 304.

⁴ Cf. *Ibidem*, doc. CCCXXXVII, de 13 de noviembre de 1372, pp. 425-426. Según nos indica este mismo documento, parece ser que dicho prelado informó personalmente y con todo lujo de detalles al papa del peligro que corrían los ducados y despotados latinos de Grecia “quod impia

Mateo acompañó al obispo de Mégara, Juan Boyl, en un viaje que éste hizo por tierras del ducado de Neopatria en 1380 y antes de emprender, junto con Guerau de Rodonella, su conocido viaje a Cataluña para prestar solemne juramento de fidelidad, en nombre de sus superiores, a Pedro el Ceremonioso, y exponerle las condiciones que las autoridades de los ducados catalanes de Grecia fijaban para reconocerlo como soberano, contenidas en los famosos *Capítulos de Atenas*.

Dicho esto y a pesar de que algunos de los arzobispos anteriormente citados no llegaron a ocupar nunca de manera efectiva su diócesis griega, queda clara la gran importancia del arzobispado católico de Neopatria en el marco de la historia eclesiástica de los dominios catalano-aragoneses en el Mediterráneo oriental. Podemos afirmar, por tanto, que en época catalana se completó, en el orden religioso, la latinización de la iglesia hipatense que, en el político, había iniciado unos decenios antes Guido II de la Roche, duque de Atenas y regente de Neopatria durante la minoría de edad de Juan II Ángel Ducas, nombrando a Antonio el Flamenco como mariscal de aquel despotado, imponiendo las leyes y costumbres francas e incluso, como ha indicado F. Gregorovius, llegando a acuñar en latín las monedas del pusilánime Juan II.⁵ Nada nos lleva a pensar, sin embargo, que esta organización *a la franca* del ducado de Neopatria afectara, al menos profundamente, al estamento religioso. Y para ello nos remitimos a las palabras del gran especialista en la historia religiosa de los reinos francos de Grecia, el dominico Raymond J. Loenertz, quien afirma que no fue hasta época catalana que se restableció de manera efectiva el arzobispado latino en Neopatria. Así, en palabras de este sabio investigador, “l’archêveché latin, qui avait sombré dans la débâcle du royaume de Thessalonique (1222), fut rétabli, en 1323, au profit de fr. Ferrer d’Abella O. P., agent diplomatique, en cour d’Avignon, du roi d’Aragon, Jacques II (1291-1327), oncle d’Alphonse Fadrique”. Y continúa: “Quatrième suffragant de Larisse, d’après les *Notitiae* grecques et le *Provinciale* romain, l’évêché de Zitouni (Lamia) était, lors de l’invasion catalane, sous la domination d’un prince grec, comme Néopatras, et, comme Néopatras, reçut de nouveau un pasteur latin après les conquêtes d’Alphonse Fadrique d’Aragon, peu après 1318”.⁶

A juzgar por lo que sabemos que ocurrió también en otros lugares, todo apunta al hecho de que, en la Neopatria catalana, debió producirse un duro enfrentamiento entre la población ortodoxa y los nuevos ocupantes catalanes, que, como

gens Turcorum, inimica et persecutrix nominis Christiani [...], in tanta copia de suis finibus est egressa”.

⁵ Gregorovius, 1889, vol. I, pp. 459-460.

⁶ Loenertz, 1958, p. 18. Sobre este tema, véase asimismo Rubió, 1908, pp. 407-410.

hemos indicado, desde el mismo inicio de su dominación, llevaron a cabo una profunda latinización de todos los estamentos clericales. Sin embargo, como es habitual en estos casos, las fuentes historiográficas y cancellerescas raramente nos transmiten la visión del pueblo dominado, que, no obstante, tiene en el folclore una vía de expresión a menudo tanto o más resistente al paso del tiempo que la mejor de las crónicas. Y, en este sentido, es muy elocuente la tradición popular de Hipati, recogida por el bizantinista catalán Antoni Rubió i Lluch a principios del siglo xx y por nosotros en varias campañas de investigación sobre el terreno llevadas a cabo en los últimos veinte años. En efecto, Rubió visitó la ciudad de Hipati el día 26 de junio de 1909, en el curso de su tercer y último viaje a Grecia, cuyo principal objetivo era estudiar sobre el terreno los castillos franco-catalanes, en torno a los cuales redactó su famosa monografía *Els castells catalans de la Grècia continental*. Interesado también en recoger las tradiciones populares que en suelo griego pudieran quedar del paso de los catalanes en el siglo xiv, dada la brevedad de su estancia en Hipati, encargó una encuesta sobre el particular al maestro hipatense Yoannis Papanastasios, quien le comunicó el resultado de sus investigaciones en una carta fechada en esta ciudad griega el día 29 de diciembre de 1909 y que nosotros publicamos recientemente. Papanastasios, después de comunicar a Rubió que las frases despectivas contra los catalanes las conservaba aún la generación precedente, le transcribió y anotó en la mencionada carta las que él aún pudo encontrar vivas en labios de sus conciudadanos. Son las siguientes:

1. “Déjalo, es un catalán, no es una persona” (“Αφτονε αυτόν. Αυτός είναι Κατιλάνος, δεν είναι άνθρωπος”), equivalente a “Déjalo, ya que es un catalán” (es decir, un ser cruel e inhumano).

2. “¡Catalán!” (“Κατιλάνε!”), insulto para calificar a un hombre salvaje y cruel, equivalente al de “Turco!” (malvado, cruel).

3. “¡Sal de aquí, perro catalán!” (“Διάβασε, σκυλί Κατιλάν(ι)κο(ν)!”), impropio equivalente a la expresión popular “perro salvaje”, referida a hombres crueles.

A estas expresiones despectivas añadía Papanastasios una última que presenta un gran interés en relación al tema que nos ocupa: “¡Eres catalán!” (“Κατιλάνος είσαι!”), es decir, un infiel, referida —en palabras de este maestro hipatense— a los que comen carne el Miércoles o el Jueves Santo.⁷ Curiosamente, pues, la impiedad de los invasores católicos, a ojos de sus súbditos ortodoxos, se materializa-

⁷ Rubió, 2011, doc. 570, pp. 234-235.

ba en algo tan concreto como el ayuno pascual, que los primeros, al parecer, no practicaban. Este testimonio, lejos de desaparecer como auguraba Papanastasio, se mantuvo inalterable con el tiempo y aún lo pudo recoger de labios de varias informantes hipatenses el pope de esta ciudad, Dimitris Carayannis, a mediados del siglo pasado, según nos comunicó él mismo en nuestra primera visita a esta ciudad durante el verano de 1994. Así pues, a la expresión anteriormente citada podemos añadir las dos siguientes, mucho más explícitas, que figuran entre el material folclórico inédito que reunió Dimitris Carayannis en la década de los cincuenta del siglo pasado:

“El catalán come carne incluso el Viernes Santo” (“Ο Καταλάνος τρώει κρέας και τη μεγάλη Παρασκευή”).

“Ayuna como el catalán” (“Νηστεύει σαν τον Κατελάνο”), obviamente para aquel que no guarda nunca ayuno.⁸

Pero esto no es todo, la supuesta impiedad de los catalanes inspiró canciones enteras, como la siguiente, cantada hasta hace poco en Hipati como canción de cuna:

Sale el sol por Arta
e ilumina toda Hipati.
Señor sol y rey,
dame fuerza y coraje
para ceñirme siete espadas
y luchar contra los francos,
contra los francos y los varangos,
contra los perros catalanes.
Perro catalán,
no ayunas el viernes,
ni ayunas tampoco el sábado,
cuando Jesucristo está en la tumba.
Los hijos de la Romania
son como leones en su corazón,
son como leones, son como halcones,
son como los delfines del mar.⁹

⁸ Sobre estas expresiones, véase Ayensa, 2000, p. 338.

⁹ Informadora: Sofía Pontidi. Hipati, 20-8-1958. Archivo particular de Dimitris Carayannis. Canción que publicamos en *Ibidem*, p. 338.

No nos cabe ninguna duda de que la razón última de esta animadversión hacia los catalanes en el terreno estrictamente religioso debe buscarse en el enfrentamiento que debió producirse, a principios del siglo xiv, entre invasores católicos y pobladores ortodoxos. Pero ¿por qué precisamente en Hipati?, debemos preguntarnos. No deja de ser curioso que únicamente en esta ciudad la *musa popular* haya conservado tan vivo hasta nuestros días el recuerdo de este enfrentamiento religioso. Los muchos refranes, maldiciones y canciones que sobre el recuerdo dejado por los *almogávares* catalano-aragoneses en suelo heleno conseguimos reunir, ponen de relieve otros aspectos de aquellos incómodos invasores, como la violencia o incluso la suciedad física, pero nunca, excepto en Hipati, su impiedad. Para responder a esta pregunta tenemos que remontarnos a la segunda mitad del siglo xiii y más concretamente a los enfrentamientos producidos en Hipati y, en general, en toda Tesalia a raíz del famoso Concilio de Lyon, celebrado en 1274, y al cual los enviados del emperador bizantino Miguel VIII Paleólogo —el patriarca Germano III y el metropolitano de Nicea, Teófanos, además de tres altos dignatarios imperiales— aceptaron la primacía papal con la que el emperador esperaba desactivar la cruzada que, bajo los auspicios del papa, proyectaba Carlos de Anjou para conseguir el trono de Constantinopla. En todo el imperio, sin embargo, la cesión a las pretensiones papales fue vista como una traición, y no fueron pocos los que se opusieron abiertamente a las gestiones del emperador ante el papado. Entre éstos había importantes miembros de la familia imperial, como la misma hermana del emperador, la ambiciosa e inquietante Irene Paleóloga —más conocida con el nombre de Eulogia—, así como el monacato en pleno y una gran parte de la población de Constantinopla, que no perdonaba al papado su actitud más que complaciente con las tropas latinas que en 1204, en el marco de la cuarta cruzada, ocuparon a traición la capital del imperio, como hemos señalado al principio de nuestro artículo. En un primer momento, el emperador tuvo una actitud conciliadora con los defensores del cisma, convencido de que con el tiempo cederían en su empeño, pero sus posiciones cada vez más radicales le llevaron al uso de la fuerza. Su represión fue especialmente dura contra los monjes, a los que consideraba los mayores defensores del cisma, y ha pasado a los anales de la historia el terrible castigo que infligió a dos de ellos, Meletio, a quien cortó la lengua, e Ignacio, a quien hizo cegar. La dura represión imperial llevó a muchos enemigos de la unión de las iglesias a refugiarse en la corte de Juan I Ángel Ducas, sebastocrátor de Tesalia, que se erigió en garante de la ortodoxia frente a las pretensiones ecuménicas del emperador y del patriarca, Yoannis Veccos. La respuesta del emperador no se hizo esperar, y en el año 1275 envió a Tesalia un numeroso ejército con la intención de reducir a sus opositores. El sebastocrátor,

que a la sazón se había refugiado en la ciudad de Hipati, resistió valientemente el asedio y, con la ayuda de trescientos caballeros francos que le había enviado el duque de Atenas, Juan I de la Roche, consiguió hacer frente con éxito a las tropas imperiales.¹⁰ Una vez alejado el peligro, en el mes de mayo de 1277 el sebastocrátor convocó en Hipati un sínodo, al cual acudieron, entre otros, más de un centenar de monjes refugiados en el despotado de Tesalia, que no dudaron en excomulgar, como a enemigos de la ortodoxia, al Papa, al patriarca y al emperador de Constantinopla.¹¹ Ya nos podemos imaginar, por tanto, la impresión que debió de producir en aquel feudo de la ortodoxia, cuarenta años después, la latinización de su iglesia, llevada a cabo, hasta sus últimas consecuencias, por los invasores catalanes. Estos antecedentes, unidos a otros testimonios procedentes de todos los rincones del helenismo,¹² nos llevan a pensar que la fama de impíos de los catalanes —materializada, repitámoslo una vez más, en el gesto de no ayunar en Pascua y que ha arraigado con tanta fuerza en el folclore de la región— se debió con toda seguridad al enfrentamiento entre catolicismo y ortodoxia en esta bella y acogedora ciudad griega hace casi siete siglos.

OBRAS CITADAS

- Alexakis, E., 1996: “*Nosotros y los otros*. Aproximaciones etnohistóricas a los textos de viajeros sobre Mani” (en griego), en *Actas del Encuentro de Historia sobre Mani (siglos XV-XIX). Viajeros y expediciones científicas. Testimonios sobre el espacio y la sociedad de Mani* (Guíthio-Areópolis, 4-7 de noviembre de 1993), Atenas, pp. 143-180.
- Ayensa Prat, E., 2000: *Baladas griegas. Estudio formal, temático y comparativo*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas [Nueva Roma, 10].

¹⁰ Sobre el concilio de Lyon y sus importantes consecuencias políticas para el Imperio Bizantino, véase Fuguias, 1994, pp. 281-291, así como Yannacópulos, 1969, pp. 195-226.

¹¹ En relación a este sínodo, cuya importancia no ha sido tenida suficientemente en cuenta por los historiadores, puede consultarse Grumel, 1925, pp. 281-291, así como Cotsilis, 1992, pp. 12-15.

¹² En esta línea, recordaremos, por ejemplo, que los habitantes de la región de Mani, en el Peloponeso, siempre han visto la religión como un hecho diferencial entre ellos y los viajeros europeos que, a lo largo de la historia, han visitado su región. Como señala E. P. Alexakis, la palabra “cismáticos” con la que designaban a todo aquel que no practicaba a ortodoxia, era pronunciada por los maniatas con cierto matiz de desprecio (Alexakis, 1993, pp. 155-156). Asimismo, como ha observado M. Yannisopulu, en la historia moderna de Tinos los enfrentamientos por razones religiosas entre los habitantes del pueblo de Potamía, católicos desde la dominación veneciana, y los griegos ortodoxos del resto de la isla han sido muy frecuentes (Yannisopulu, 1992).

- , 2013: *Els catalans a Grècia: Castells i torres a la terra dels déus*, Barcelona: Editorial Base [Base Històrica, 109].
- Cotsilis, K. I., 1992: *Del mito a la historia. La sagrada Hipati, la ciudad con mayor aportación a la ortodoxia* (en griego), Lamía: s.e.
- Fuguías, M. G., 1994: *La oposición religiosa entre griegos y latinos desde la época de Focio hasta el sínodo de Florencia, 858-1439: Estudio histórico y teológico de las diversas fases de las relaciones eclesiásticas entre ambos pueblos* (en griego), Atenas: s.e.
- Gregorovius, F., 1889: *Geschichte der Stadt Athen im Mittelalter: von der Zeit Justinian's bis zur türkischen Eroberung*, Stuttgart: F. G. Cotta, 2 vols.
- Grumel, V., 1925: "En Orient après le IIème Concile de Lyon", *Échos d'Orient*, 24, pp. 321-325.
- Loenertz, R. J., 1958: "Athènes et Néopatras. Regestes et documents pour servir à l'histoire ecclésiastique des duchés catalans (1311-1395)", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, XXVIII pp. 5-91, artículo incluido también en *Byzantina et Franco-Graeca*, vol. II: *Articles choisis parus de 1936 à 1969*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura [Raccolta di Studi e Testi, 158], 1978, pp. 305-393.
- Rubió i Lluch, A., 1908: *Els castells catalans de la Grècia continental*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- , 2001: *Diplomatari de l'Orient Català (1301-1409). Col·lecció de documents per a la història de l'expedició catalana a Orient i dels ducats d'Atenes i Neopàtria*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans [Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica, LVI], reimpressió de la primera edició de 1947.
- , 2011: *Epistolari grec, vol. 3: Anys 1901-1915*, Correspondència recollida i anotada per Eusebi Ayensa i Prat, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans [Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica, LXXXVII].
- Yannacópulos, K., 1969: *El emperador Miguel Paleólogo y Occidente (1258-1282). Estudio sobre las relaciones bizantino-latinas* (en griego), Atenas: Impr. N. Caravías, edición griega de la obra original, publicada en inglés en 1959 bajo el título de *Emperor Michael Palaeologus and the West, 1258-1282. A study in Byzantine-Latin relations*.
- Yannisopulu, M., 1992: *Société et religion en Grèce insulaire. Un exemple: Potamiatinos*, Tesis Doctoral inédita, París: E.H.E.S.S.